

BREVE HISTORIA DE UN NUEVO «ANGULA DE ORO»

MANANA, sábado, en el curso de una cena a celebrar en el Hotel Aranzazu, va a ser impuesta la "Angula de Oro" —sexta de la serie— al gran piloto bilbaino José Luis Aresti. La bilbainísima distinción le fue otorgada, como se recordará, hace poco por el jurado de los "Trece hombres justos". La biografía de Aresti ofrece el perfil apasionante del hombre que vive dominando el riesgo. Y dominándolo tan bien, que su nombre —asociado al de Bilbao y al de España— es ya un símbolo universal: es el auténtico "mago" de la acrobacia aérea, una de las artes más peligrosas y difíciles del mundo. Posee la máxima distinción aeronáutica internacional e hizo a un español, su discípulo, campeón del mundo. El triunfo fue logrado, precisamente, bajo los cielos y sobre el suelo de Vizcaya...

Al reconocimiento oficial de sus hazañas se une ahora el homenaje popular que supone la "Angula de Oro". Bien es cierto que Aresti se ganó, desde hace ya muchos años, el corazón y la admiración de su pueblo.

«Lo imposible
no existe
para algunos»

ARESTI: EL LA ACROBACIA

FUE una mañana de 1939; la guerra había terminado. Un grupo de "flechas" que visitaba el aeródromo balear estaba viviendo una jornada inolvidable. Llamaba su atención la espeluznante exhibición acrobática que a bordo de un "Chirri" de caza realizó un piloto de la base.

—«Dicen que es un tal Aresti, de Bilbao» —comentaban por allí—. ¡Qué bárbaro!

Más de uno de aquellos chavales, viendo evolucionar aquel "Fiat" magistralmente pilotado, imaginó estar ante el mejor jinete que haya encontrado jamás tal montura, ante el glorioso "as" de nuestra casa, Joaquín García Morato. La fortuna, sin embargo, iba a ser más ge-

«Capronis», puede decirse que arranca su carrera acrobática.

Sobre los aeródromos madrileños de Cuatro Vientos y Torrejón, después, durante su destino como piloto probador en el Centro de Estudios y Experiencias del Ejército del Aire, más tarde Instituto Nacional de Técnica Aeronáutica, es donde nos demuestra Aresti su increíble facilidad para amoldarse a cualquier tipo de aviones.

La guerra civil había terminado con una aviación deportiva en pleno desarrollo. Pero la semilla no había muerto y las inquietudes aeronáuticas del sector civil vuelven, por tanto, a renacer. José Luis Aresti abandona temporalmente la aviación militar, y en 1948 funda en Sabadell una Escuela de Pilotos

bilbaino con su tierra será siempre recordado. Cuando el día comienza a clarear —las mejores horas para estas prácticas—, comienza ya el ronroneo de las avionetas de Sondica, y en más de una ocasión Aresti va con su moto a buscar a casa a algún alumno dormilón. Así, de esta forma consigue para el Aero Club de Vizcaya el trofeo "Pedro Vives", con el que se premia al club que mayor labor haya realizado durante el año.

Entre los pilotos formados por Aresti en Bilbao recordaremos a los hermanos Javier, José Ramón y Gabriel Prado Urquijo, Echevarría, Luis Basterreche, luego presidente del Club; José Luis Pédigo, quien, por avería, en cierta ocasión hubo de "tomar arena" en la playa de Ereaga; el gran entusiasta y campeón hoy, Facundo Alvarez Eguía; José Antonio Lequerica, Hugo Tarabussi, quien luego "se pasó" a los caballos; Reizabal, el meteorólogo; Pepín Valdés, Ruiz de Azúa, con quien Aresti, volviendo cierta vez de Santander y por avería mecánica, hubo de "tomar arena" en la playa de Somorrostro. Por cierto, que todo se desarrolló como en el mejor de los aeropuertos hasta casi el final en que la avioneta, prácticamente parada, capotó sin consecuencias.

Entre los alumnos de Aresti, en fin, hemos de recordar a una guapa y aventajada alumna: Leonor Mújica, quien años después contraería matrimonio con su ex profesor.

Buscando un avión

Aresti necesita una "Jungmeister", aparato ideal para el vuelo acrobático de alta escuela, pero las dificultades para la adquisición de un avión de este tipo son enormes. Se trata de un modelo de origen alemán cuya fabricación, siempre en pequeñas series, cesó hace ya años.

El Aero-Club de Bilbao

Aresti se hace cargo después de la escuela de pilotos que iniciara en Bilbao el teniente coronel Cárdenas. El contacto del

Un dicho muy clásico de nuestro refranero es "quien la sigue la consigue", y el "as" español consiguió al fin, su avión. Desde ahora podrá presentarse ante los "ases" de talla internacional.

campo se fueron a las oficinas del aeropuerto para no ver las piruetas de Aresti. No podían permanecer contemplando al gran piloto bilbaino. Era mucho riesgo".

La gran labor aeronáutica de

sificado, con en quinto lu vancha. Ocas la brinda e peo que ha Epinal, un h franceses. A



Finalizada con un gran éxito la exhibición acrobática de Aresti en Manila, es el piloto bilbaino, entonces presidente de la República, Macapagal.

Como debut, y a pesar de que aún no tiene el aparato a punto, Aresti vuela en Vigo un mano a mano con el príncipe Cantacuzeno. Juntos despegan de Madrid con rumbo a Salamanca como primera etapa. Cuando aquí toman tierra, el avión del español está a cero de aceite.

A Inglaterra

Tras una serie de apresuradas reparaciones, Aresti voló a Inglaterra —un vuelo cuajado de peripecias—, para llegar a Baginton (Coventry) media hora antes de iniciar su participación en una importante prueba.

Por orden de actuación participaron Aresti, los franceses Biancotto e Hisler, los ingleses Porteous y Worrall y el francés D'Huc-Dressler.

Aresti hizo una difícil exhibición. De un rizo con ruedas hacia dentro comenzó cuatro o cinco vueltas de barreno exterior. De nuevo sus rápidas maniobras resultaron excelentes y gustó, una vez más, su largo tonel lento. El piloto español actuó concentrado y cuidadoso; así lo definió la prensa aeronáutica inglesa, que tanto lo ponderó; sin embargo, el jurado, partidista cien por cien, le asignó un quinto lugar, con un premio de 25 libras. Ni para una carga de aceite... Sin embargo, Aresti había conseguido algo mucho más importante: demostrar que, a pesar de la modestia de medios, España, la gran desconocida, podía codearse con cualquier nación en este terreno.

Tras esta experiencia internacional, Aresti es llamado de todas partes, Bilbao, Barajas, Cuatro Vientos... se asombraban de su valor, de su arte.

Recordamos aquel 25 de diciembre de 1955 cuando con motivo de la Campaña pro Navidad del Humilde Aresti "echó" el resto" en Sondica con una exhibición magistral. Un diario bilbaino comentaba: "Hizo todo, hasta tal punto que los miembros de la directiva del Aero Club y pilotos que estaban en el

Aresti se ve premiada con un importante galardón internacional: el diploma Paul Tissandier, que le concede la Federación Aeronáutica Internacional. Un "tonel" de despegar

Biancotto, el "as" francés de reconocida fama, habiase adjudicado en Coventry el preciado "Lookheed Trophy". Aresti, cla-

donde miles nados le esp tado interés. da veloz por metros, sus r tacto con el t metros, cinco esta altura realiza el pr Después, con dad y perfe

Tomas «de arena» en las playas vizcainas

nerosa con el joven piloto bilbaino, estudiante de Medicina en la Facultad de San Carlos, cuya carrera en su tercer año interrumpió la guerra.

Dos años estuvo Aresti probando aviones en el Taller Experimental del Aire, hasta que se le destina a la Escuela de Transformación de Jerez, donde demuestra sus grandes dotes para profesor, y donde, enseñando a otros el vuelo avanzado en aquellas "Jungmeister" y "Gothas", en los "Romeo 37" o

Civiles que, día a día, crece en importancia. Deportista nato, él organiza la I Vuelta Aérea a España, así como el I Festival de Aviación, que se celebra en Sabadell con la interesantísima actuación del "as" acrobático francés Marcel Doret.

HUMOR AL DIA

Por OLMO

CONTANDO ARMAMENTO, CARTUCHOS EQUIPAJE, COTO, JAMADA, VIAJE Y LIMPIEZA, TE HA SALIDO ESTA PERDIZ A TREINTA MIL PESETAS EL KILO



MUJER, NO SEAS AGUAFIESTAS



Volando con e a sólo un m



Durante el I Festival Aéreo Internacional celebrado en 1953, vemos juntos a dos "ases" del vuelo acrobático: Cantacuzeno y José Luis Aresti.

«ORO» MAGO DE LA AEREA

ya hemos dicho, quiere una re-
n inmejorable se
peonato euro-
e celebrarse en
ar de los Vosgos
marcha Aresti.



vivamente felici-

miles de aficion-
n con un inus-
u avioneta rue-
pista. A los 50
las pierden con-
lo. Se eleva unos
xactamente, y a
verosímil! Aresti
er tonel rápido.
a misma veloci-
50, se endereza,

«botafumeiro» tro de altura



o en Bilbao, en
co: el príncipe

se lanza hacia el cielo en ver-
tical, desciende en el mismo
sentido, en barrena, roza casi el
suelo; emprende riesgos descon-
certantes, vuelve a subir otra
vez...

Fueron diez minutos nada
más. Un espacio de tiempo su-
ficiente para que los especta-
dores que contemplaron aquella
exhibición quedaran sorprende-
dos del valor y la pericia del
bilbaíno.

Cuando descendió de su avio-
neta, una salva de aplausos im-
presionante se dejó oír en la re-
gión de los Vosgos.

Le otorgaron el tercer puesto

La reacción del público, una
vez conocida la clasificación, fue
gritar: "¡El español! ¡El español!"
Al día siguiente, el diario
"L'Est Republicain", escribía:

"Si nuestro compatriota His-
ler se ha llevado los sufragios
del jugado por su sabia técnica,
el español Aresti ha tenido el
derecho y el entusiasmo de la
multitud por su extraordinaria
maestría. Es el acróbata del
aire por excelencia."

"Lo imposible no existe para algunos"

Siete días después, el Aero
Club de Saint-Etienne organiza
un festival al que se invita al
"as" español junto al campeón
Hisler y Veysier. En él se pon-
dría en juego la "Copa de las
Aguilas". Para Aresti era la
oportunidad para el desquite.
Aresti fue proclamado campeón.
Por primera vez en el curso de
una exhibición acrobática se
veía aplaudir con entusiasmo a

los espectadores cuando el pilo-
to español sobrevolaba en inver-
tido el suelo francés ¡a un me-
tro de altura!

Pero el público francés aún
tendría ocasión de ver buena
acrobacia y valor en cantidad en
el Festival Aéreo de Ambert, en
el que José Luis Aresti vuelve
a triunfar. Transcribimos el co-
mentario del diario francés "Li-
berté":

"Un zumbido hizo sobresal-
tar a la multitud; Aresti, el
artista número uno de este es-
pectáculo, iba a afrontar la
lluvia y los rayos ante el pú-
blico de Ambert. Desde que el
virtuoso español abandonó el
terreno, los espectadores retu-
vieron su respiración. ¡Qué pa-
labras podríamos emplear pa-
ra describir la audacia, la te-
meridad, el valor y la gran se-
guridad de este acróbata cam-
peón de España! Nos demos-
tró bien claramente que lo im-
posible no existe para algunos.
Sobra le pista cayó un diluvio
de aplausos... al que sucedió
en seguida, una vez más, un
diluvio celeste."



Gran aficionado a las cosas del aire, S. A. R. el Príncipe don Juan Carlos acude una tarde a Cuatro Vientos a presenciar los ent-
renamientos del equipo acrobático español. Aresti, director del mismo, explica al Príncipe, por medio de un pequeño avión, la
realización de algunas figuras acrobáticas

Aterrizaje a la luz de los coches

Una hilera de coches con los
faros encendidos facilitaron a
Aresti su aterrizaje nocturno en
el aeródromo bilbaíno de Son-
dica. Allí acudimos a recibir a
nuestro "as" y pudimos admi-
rar el trofeo que en Ambert ha-
bía recibido de manos del mi-
nistro francés de Aviación Ci-
vil.

aa r aeos.
Luego, el nombre de Aresti fi-
guraría en todos los programas
de nuestros festivales aéreos:
Santander, Barcelona, Talavera
la Real, Albacete, Valencia... son
nombres que, como recuerdo de
triumfos, se van amontonando
en el fuselaje de su "Jung-
maister".

Distinciones

En Talavera la Real, donde
con motivo de la visita del Cau-
dillo a la Escuela de Reactores
se celebra una gran parada
aérea, actúa Aresti con esa sin-
gular maestría que le caracte-
riza y que merece la efusiva fe-
licitación del Jefe del Estado.
A su regreso a España, Ares-
ti participa en un sinnúmero de
festivales benéficos, y en 1959 se le
concede la medalla de plata al
Mérito Deportivo.

Para solemnizar el XXV an-
versario de la fundación del Ae-
ro Club de Oporto, se celebra
en esta ciudad portuguesa una
gran sesión aeronáutica en la
que, junto a los helicópteros y
los reactores, se desarrolla un
campeonato acrobático en el que
Aresti vuelve a ser el artista de
siempre; en cuanto a habilidad
y valor no hay quien le gane.
Y a él se concede el primer
Trofeo Ibérico de Acrobacia Aé-
rea.

En 1961, la Federación Aero-
náutica Internacional le conce-
de la primera medalla de bron-
ce de tal Organismo.

Asimismo, este año la Dele-
gación de Deportes vuelve a otor-
garle una nueva medalla de
plata.

Las ocupaciones de su cargo
en el Ejército del Aire limitan
por una buena temporada los
entrenamientos y, por tanto, las
exhibiciones de Aresti. Sin em-
bargo, en 1962, accediendo a una
amable invitación de la nación
filipina, acude allí a volar como
número fuerte del amplio pro-
grama aeronáutico con que se
festeja el aniversario de la Avia-
ción de aquel país.

"Fue uno de los más bel-
los recuerdos —nos decía—.
El nombre de España se oía
en todas partes."

Telegráficamente dio cuenta
Aresti a su esposa de su triun-
fo, con las siguientes líneas:
"Gran triunfo de España. Todo
normal. Dos o tres días, en Ma-
drid".

A su regreso a nuestra Pa-
tria, Aresti, además de la satis-
facción del deber cumplido, se
traía el preciado galardón que

suponen las Alas de Oro de la
Aviación Filipina y el título de
piloto honorario de dicha na-
ción.

En 1963 le es concedida la
Cruz del Mérito Aeronáutico. A
partir de entonces, las activi-
dades de Aresti no son de vuelo
concretamente. Debido a sus
dotes como organizador le han
querido para una serie de
puestos directivos; además, es-
tá volado en un gran proyecto:
el III Campeonato del Mundo
de Vuelo Acrobático. Ha con-
seguido traérselo a Bilbao, y él
ha de seleccionar y adiestrar al
equipo español que por primera

vez participa formalmente cons-
tituido en una competición de
tal índole.

El éxito alcanzado todos lo
conocemos. Sobre el verde cam-
po de Sondica, en competencia
con los "ases" de once nacio-
nes participantes, España obtu-
vo un gran triunfo al conseguir
el capitán Castaño un primer
lugar en la clasificación indivi-
dual, y un segundo puesto nues-
tra nación por equipos. Aresti
podía sentirse orgulloso.

La Delegación Nacional de De-
portes, consciente de la labor
realizada por el aviador bilbaí-
no, le otorga la Medalla de Oro

al Mérito Deportivo. Pero tam-
bién en el extranjero se han
valorado los méritos de Aresti,
y así la Federación Aeronáuti-
ca Internacional le concede el
más preciado galardón que un
aviador pueda conseguir: su me-
dalla de oro. Aresti, pues, pasa
este año a formar parte de esos
32 "inmortales" que hasta hoy
la poseen.

Y ahora es la tierra natal, el
Bilbao agradecido, quien conce-
de a nuestro primer aviador la
preciada "Angula de Oro".

K-NARIO AZAOLA



JOSE LUIS ARESTI en la actualidad. El gran piloto posa junto al valiosísimo trofeo que lleva su
nombre, para premiar las competiciones acrobáticas